



Julio Albert Ferrero

**EL FRACASO DEL ALMIRANTE
NELSON EN TENERIFE**

23 de Octubre de 1996

INTRODUCCIÓN

El 25 de Julio de este año de 1997 hemos celebrado el Bicentenario del fracaso del ataque anfibio británico a Santa Cruz de Tenerife, hecho de armas tan glorioso como desconocido. La heroica y eficaz defensa llevada a cabo bajo el mando del Teniente General D. Antonio Gutiérrez, a la sazón Capitán General de Canarias y el audaz ataque bajo el mando del entonces Contraalmirante Horacio Nelson, el genial marino, son hechos que contribuyen a realzar la importancia de este ataque que se resolvió con la única derrota que a lo largo de su vida tuvo el genial almirante británico.

En esta conferencia se describe en primer lugar los antecedentes históricos que provocaron la decisión de la operación anfibia, seguido de una semblanza del Almirante Nelson, la composición de la Escuadra de Nelson y de las fuerzas defensoras, su plan de ataque, el plan de defensa del Teniente General Gutiérrez, los movimientos de buques en la zona de asalto y la ejecución de las operaciones, finalizando con las correspondientes conclusiones.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El 8 de Agosto de 1796 España y Francia firmaron el Tratado de San Ildefonso, tratado antinatural entre una república revolucionaria atea que había matado a su Rey y una monarquía católica regida por un Rey de la misma Casa, tal vez por parte española, con la esperanza de ver regidos ambos países en un futuro, por reyes de la misma dinastía borbónica.

Inglaterra consideró que este Tratado alteraba el equilibrio europeo y por lo tanto iba dirigido contra ella apresando a los buques españoles surtos en sus puertos y España le declaró la guerra en octubre de 1796.

La escuadra inglesa del Mediterráneo, tomó como base Lisboa y bajo el mando del Almirante Jervis derrotó a la escuadra española, en el Combate del Cabo de San Vicente. Posteriormente, la escuadra de Jervis bloqueó Cádiz con el propósito de destruir a la escuadra española surta en aquel puerto, en donde se estableció una eficaz defensa dirigida por el Almirante Mazarredo, que organizó una flotilla de lanchas cañoneras y que obligó a las bombardas inglesas a retirarse a mayor distancia. Los ataques no tuvieron resultado práctico. El bloqueo se prolongó durante varios meses. La larga permanencia en la mar en una situación rutinaria y de baja actividad, en las que las dotaciones vivían en condiciones de mala habitabilidad, minó la moral de las tripulaciones que en ocasiones llegaron a amotinarse.

Estas circunstancias aconsejaban el emprender una operación que rompiese la rutina y al propio tiempo proporcionase presas valiosas, que dada la tradicional rapacidad de la marina británica les estimulase, y por consiguiente aumentase la moral de la escuadra inglesa.

El Almirante Jervis enterado de la llegada a Santa Cruz de Tenerife de algunos buques con cargamentos valiosos, decidió apresarlos y al mismo tiempo probar la capacidad de defensa de Tenerife y destacó a dos fragatas que merodearon alrededor de la isla y que tras un golpe audaz consiguieron apresar en el mes de abril de 1797 una fragata de la Real compañía de Filipinas fondeada en el Puerto de Santa Cruz. Posteriormente destacó a varias fragatas que efectuaron exploraciones de la zona y que obtuvieron una información valiosa. Se sucedieron varias acciones en las

que los buques británicos llegaron a entrar el puerto de Santa Cruz, con bandera blanca, con el pretexto de canjear prisioneros.

LAS FUERZAS BRITÁNICAS

El Almirante Jervis decidió emprender el ataque a Santa Cruz de Tenerife. Se trataba de un ataque anfibio con toda la regla y no una mera operación de castigo, que los británicos en su afán de disminuir la importancia de su descalabro han tratado de difundir.

Se trataba de lograr un triple objetivo:

- Apresar presas valiosas, para elevar la moral de sus dotaciones.
- Romper la rutina y la monotonía del bloqueo de Cádiz.
- Conquistar Tenerife mediante un asalto anfibio.

Para ello destacó una escuadra compuesta por tres navíos de línea de 74 cañones, tres fragatas de 36 cañones, una balandra de 14 cañones y una bombardera de un cañón y un mortero, bajo el mando del Contraalmirante Horacio Nelson, que recientemente había tenido una brillante actuación mandando la retaguardia inglesa en el Combate del Cabo de San Vicente.

Nelson nació en 1758, ingresó en la Royal Navy como Guardiamarina cuando sólo contaba con 12 años, embarcando en el «Redoutable» cuyo comandante era un tío suyo, que fue su valedor durante los primeros años. Pronto dio a conocer su extraordinaria valía, inteligencia e intrepidez, a bordo de distintos buques, en diversas navegaciones a ultramar y en acciones de guerra. A los 20 años mandó de Capitán de Fragata el bergantín «Badge» y en 1779 ascendió a Capitán de Navío y tomó el mando de la fragata «Hinchimbrook», posteriormente mandó el navío «Abermale».

En 1787, como consecuencia de la paz de Versalles, se inició un período de tranquilidad, para el entonces Capitán de Navío Nelson, dedicándose a viajar por Francia. Tomó el mando del buque «Boreas» y en las Antillas se casó con Juana Nisbet, joven viuda que tenía un hijo, regresando con ellos a Inglaterra a bordo del «Boreas».

En 1793 al declararse la guerra contra Francia embarcó en el «Agamenón», desempeñando una comisión en Nápoles, en donde conoció a Lady Hamilton, esposa de un diplomático inglés, que influyó mucho en su vida y que llegó a ser su amante. Intervino con brillantez en diversos combates. A las órdenes del Almirante Hood, Jefe de la Flota británica del Mediterráneo, tomó parte en un desembarco en Córcega donde recibió una herida en un ojo, que al poco tiempo perdió. Posteriormente, pasó a las órdenes del Almirante Jervis, bajo cuyo mando, como se ha indicado anteriormente, participó en el Combate del Cabo de San Vicente el 14 de Febrero de 1797. En ese mismo año ascendió por antigüedad al empleo de Contraalmirante.

LA GUARNICIÓN DE TENERIFE

Las fuerzas de infantería estaban compuestas por el Batallón de Canarias, que era una unidad de elite y de cinco regimientos provinciales de milicias. Todas estas unidades no estaban al completo y se estima que en la defensa solo intervinieron unos 1.600 hombres.

El Batallón de Canarias servía como unidad de adiestramiento de los regimientos provinciales, dotados únicamente por milicianos, es decir, no por soldados.

Además de estas fuerzas estaban las denominadas «Banderas de Enganche» o «Partidas de Reclutamiento» de los Regimientos Fijos de Cuba y de La Habana con un total de 68 soldados voluntarios.

En cuanto a la artillería, existían en 1797 cuatro compañías en Santa Cruz de Tenerife, una en el puerto de la Orotava otra en Garachico y «medias compañías» en La Candelaria y en el Valle de San Andrés. La plaza fuerte de Santa Cruz de Tenerife contaba con 375 milicianos artilleros que dotaban 84 cañones y 7 morteros instalados en los fuertes y en las baterías desplegados entre Paso Alto y el Barranco Hondo.

A estas fuerzas se sumaban la tripulación de la corbeta francesa «La Mutine», que había sido apresada por los ingleses, en el puerto de Santa Cruz, así como numerosos paisanos que se incorporaron a la defensa.

Al frente de todas estas fuerzas estaba el Teniente General D. Antonio Gutiérrez, a la sazón Comandante General del Archipiélago, militar cuya brillante ejecutoria es desconocida.

La figura de este heroico militar es muy representativa de los militares españoles del siglo XVIII. Nacido en 1734 en Aranda de Duero en el seno de una familia militar, reinando Felipe V, intervino en la última campaña de Italia. En el empleo de Teniente Coronel mandó la fuerza expedicionaria que derrotó a los británicos en la Malvinas, que fueron recuperadas por España. Allí puso de manifiesto su carácter generoso y caballeresco con los vencidos, al permitir su retirada con las banderas desplegadas y en formación militar.

De Coronel realizó la operación de castigo sobre Argel en represalia del ataque sufrido en Melilla, resultando herido.

En 1782 con el empleo de General de Brigada participó a las órdenes del Duque de Crillon en el desembarco y recuperación para España de Menorca, derrotando por segunda vez a los ingleses.

De Mariscal de Campo, es decir de General de División, fue nombrado Comandante Militar de Menorca y Gobernador Militar de Mahón.

En 1791, y a la edad de 60 años, tomo el mando militar de las Canarias ostentando el empleo de Teniente General.

Desde que recibió la noticia de la declaración de guerra, en noviembre de 1796, el Teniente General Gutiérrez se aprestó a la defensa con gran actividad, alertando a toda la guarnición, preparando la resistencia a lo que consideraba iba a ser un ataque duradero. Para ello reforzó las fortificaciones artilleras que consistían en antiguas fortificaciones equipadas con cañones de regular eficacia, con excepción de la artillería emplazada en los castillos de Paso Alto, de San Miguel y de San Cristóbal, cuyos campos de tiro eran exclusivamente marítimos, por lo que un ataque que proviniese de tierra dificultaría en extremo su defensa. Este plan de envolvimiento por la retaguardia de la línea de defensa fue concebido por Nelson y es lo que en la doctrina actual anfibia se conoce como envolvimiento vertical de las cabezas de playa mediante el desembarco aéreo llevado a cabo por fuerzas heliotransportadas. Las zonas de tiro de Paso Alto, San Cristóbal y de San Juan podían solaparse por medio de baterías intermedias.

NAVEGACIÓN DESDE LAS AGUAS DE CÁDIZ A TENERIFE PLAN DE ASALTO

La fuerza naval británica salió el 15 de julio de 1797 de las aguas de Cádiz bajo el mando del Contraalmirante Nelson, que enarbolaba su insignia a bordo del navío de línea «Theseus», iniciando su movimiento hacia la zona objetivo de Santa Cruz de Tenerife.

La Royal Navy ejercía el dominio del Mar, al no existir buques enemigos a lo largo de la derrota Cádiz-Canarias, por lo que no hubo novedad alguna durante esta navegación.

El 17 de Julio Nelson convocó a los Comandantes con el objeto de exponer su Plan de Asalto. El 18 las dotaciones se dedicaron a adiestrarse en el manejo de las armas cortas.

El día 20 y al estar a unas 40 millas de Tenerife, se trasladó al buque insignia el Capitán de Navío Troubridge, comandante del navío de línea «Culloden», con el fin de recibir órdenes al ser designado como Jefe de la Fuerza de Desembarco.

El Plan de Asalto redactado personalmente por el propio Nelson se incluye textualmente en el Anexo I.

La Fuerza de Desembarco reseñada en el Plan estaba constituida por:

200			hombres del «Theseus».
200	“	“	«Culloden».
200	“	“	«Zealous».
100	“	“	«Seahorse».
100	“	“	«Terpsichore».
100	“	“	«Emerald».
80	“	“	«Sección de artillería».

De este Plan se deduce:

- Que designaba al Comandante Troubridge como Jefe de la Fuerza de Desembarco.
- Que la Fuerza de Desembarco se reagruparía en las tres fragatas, que serían las unidades que participarían en la fase de Asalto, manteniéndose los navíos de línea, más alejados de la costa.

– Una soterrada intención de permanencia, es decir, de una ocupación de Tenerife, al indicar la posesión de los cargamentos que «se desembarcasen más adelante».

Las últimas instrucciones para las fuerzas de desembarco, redactadas por el propio Nelson y escritas de su puño y letra, se exponen en el ANEXO II.

Nelson pensó que teniendo los navíos de línea retrasados, para que no se viesan desde tierra, podrían aproximarse a la costa las fragatas sin producir alarma. A la mañana siguiente el Almirante mandó transbordar a las fragatas todas las fuerzas de desembarco. Las órdenes que con tal objeto dictó hacen referencia, además, a la construcción de plataformas para poder montar en ellas cañones, se exponen en el Anexo III.

De estas órdenes se deduce que la maniobra de la Fuerza de Desembarco comprendía dos fases claramente diferenciadas.

En la primera, desembarcar en la playa del Valle Seco y conquistar el Castillo de Paso Alto, mediante una maniobra de envolvimiento ocupando previamente el Risco de la Altura, emplazado a la espalda de la fortaleza. (Figura I)

En la segunda fase, y en el caso de que la rendición del Castillo no produjese la rendición de la ciudad, se dirigirían al muelle tomando el Castillo de San Cristóbal para desde allí ocupar la ciudad. La intimidación a la rendición se haría mediante el envío de la carta que figura en el Anexo IV.

El desembarco previsto consistía en una operación anfibia de objetivo limitado. A lo largo del siglo XVIII la Royal Navy había adquirido gran experiencia en desembarcos navales, en los que dominó la táctica del transporte marítimo de tropas para desembarcarlas en una costa hostil, circunstancia que le proporcionó a su ejército una gran movilidad estratégica. Las lecciones aprendidas en las operaciones fracasadas como el intento de conquistar Cartagena de Indias por el Almirante Vernon, cuya arrogancia británica les llevó a fundir medallas conmemorativas de lo que iba a ser su conquista, así como la campaña contra los franceses en el Canadá, fueron las que le proporcionó mayores enseñanzas.

Para poder enjuiciar el resultado del ataque a Tenerife, es conveniente exponer las posibilidades y limitaciones de una operación anfibia de este tipo.

En primer lugar hay que considerar que el fuego naval de apoyo, indispensable en toda operación anfibia, no siempre podía ser eficaz. El corto alcance de la artillería naval, impedía en ocasiones alcanzar la zona eficaz de tiro. Los movimientos de balance y cabezada de los buques, complicaba el problema de la puntería contra los blancos terrestres de reducidas dimensiones, al no disponer entonces de direcciones de tiro estabilizadas. Estos blancos solo podían ser batidos por tiros directos y por lo tanto las tropas enemigas protegidas por dunas o montículos quedaban resguardadas, teniendo que recurrir al fuego de los morteros que iban a bordo de las bombardas, que proporcionaban tiros curvos por elevación.

Los navíos de línea, por su gran porte, ofrecían blancos fáciles de batir por la artillería terrestre, que además no estaba sometida a los problemas aludidos de la puntería. Para obviar este inconveniente se recurría al empleo de lanchas cañoneras, que armadas con un solo cañón y cuyo poco calado y su gran maniobrabilidad les permitía acercarse a la línea de costa.

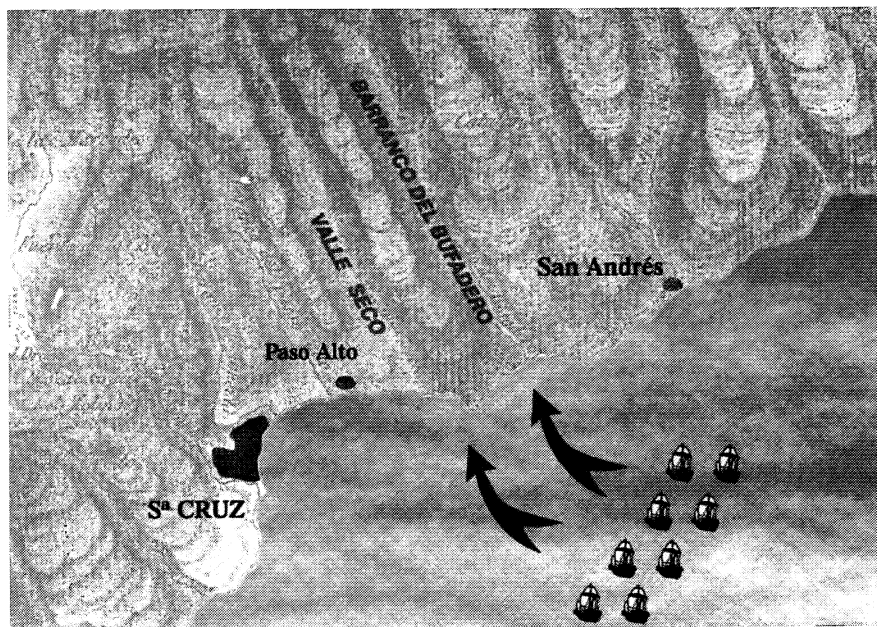
Para el desembarco propiamente dicho, es decir, para la fase conocida en la doctrina anfibia actual como movimiento buque-costa, se empleaban botes a remo cuya varada debido a las rompientes les hacía en ocasiones zozobrar o derivar, lo que ocasionaba gran confusión y retraso en la fuerza de desembarco que tenía que desplegar en formación de combate.

La fuerza desembarcada se componía inicialmente de tropas de infantería con algunas piezas desmontadas de artillería, que tenían que armarse en las playas y que tenía que transportarse a brazo, puesto que en esta fase no se disponía de caballerías.

El desembarco de la caballería resultaba lento, lo que al no disponer de ella en los primeros momentos, suponía la pérdida de la sorpresa factor esencial en estas operaciones.

La falta de información precisa sobre las condiciones hidrográficas para navegar a remo o a vela en aguas poco profundas, con bajos que no estaban señalados en la cartografía marítima disponible y todo esto complicado con la existencia de corrientes y mareas, constituían un problema añadido.

Así mismo el apoyo logístico de la Fuerza Desembarco, al no disponer de tracción animal ni de carruajes, obligaba a vivir y a subsistir sobre el terreno, dificultando la penetración en el territorio enemigo. De esta forma

*Figura 1.*

aún cuando en el momento inicial el desembarco se hubiese conseguido la sorpresa, posteriormente el enemigo podía disponer de tiempo suficiente para reaccionar en fuerza.

PRIMER INTENTO DE ASALTO

En la noche del 21 al 22 de julio se avistó, desde Punta Anaga en el extremo nordeste de la isla de Tenerife, a la Escuadra Británica, dando horas más tarde la alarma con lo que se perdió la sorpresa estratégica. En la madrugada las tres fragatas se encontraban a unas tres millas de la costa. Las condiciones de mar y viento les impedía acercarse a la costa. Los tres navíos de línea se mantenían alejados.

Se inició el movimiento buque-costa con dos formaciones de lanchas. Una de ellas compuestas por 23 lanchas arrumbadas hacia el Barran-

co del Bufadero y la otra formada por 16 lanchas con rumbo al centro de Santa Cruz de Tenerife.

El desembarco se abortó debido por una parte a las condiciones meteorológicas y por otra a la alarma ordenada por el General Gutiérrez. Las lanchas invirtieron el rumbo, regresando a los buques en espera de un nuevo intento.

PRIMER DESEMBARCO

A las 10 de la mañana del día 22 fondearon las tres fragatas remolcadas por sus botes, en las proximidades del Barranco del Bufadero, iniciando el desembarco de unos 1.200 hombres en la playa de Valle Seco, que tomaron rápidamente una colina cercana, a pesar de estar sometidos al fuego de la batería de Paso Alto. Estas fuerzas quedaron fijadas ante el fuego cruzado de las fuerzas españolas compuestas por 165 hombres de las unidades más escogidas de la guarnición y reforzadas posteriormente por una compañía de zapadores y 4 cañones de campaña, que previa orden del General Gutiérrez ocuparon el Risco de la Altura situándose a una altura mayor (Figura 2).

En esta circunstancia quedaba descartada la posibilidad de conquistar Paso Alto.

El General Gutiérrez intuyó también la posibilidad de que los ingleses intentasen: proteger el desembarco de otras fuerzas y tomar las alturas y las vías de penetración hacia Santa Cruz de Tenerife para llevar a cabo un ataque por retaguardia con otro frontal. Con el fin de cubrir esta posibilidad ordenó al Jefe del Batallón de Canarias que fuese a La Laguna y reuniese al mayor número de milicianos y que con ellos se dirigiese urgentemente hacia el Valle Seco con el objeto de ocupar los pasos obligados para cortar por la espalda el paso de los británicos. Este Jefe con 30 hombres de su Batallón y a 50 civiles, tras una marcha rápida por riscos y peñascos consiguieron ocupar al atardecer de ese mismo día 22 los objetivos previstos (Figura 3).

Durante el día 23 se intercambió fuego de cañón y de fusil. El terreno ofrecía dificultades inimaginables para los ingleses y fracasada la sor-

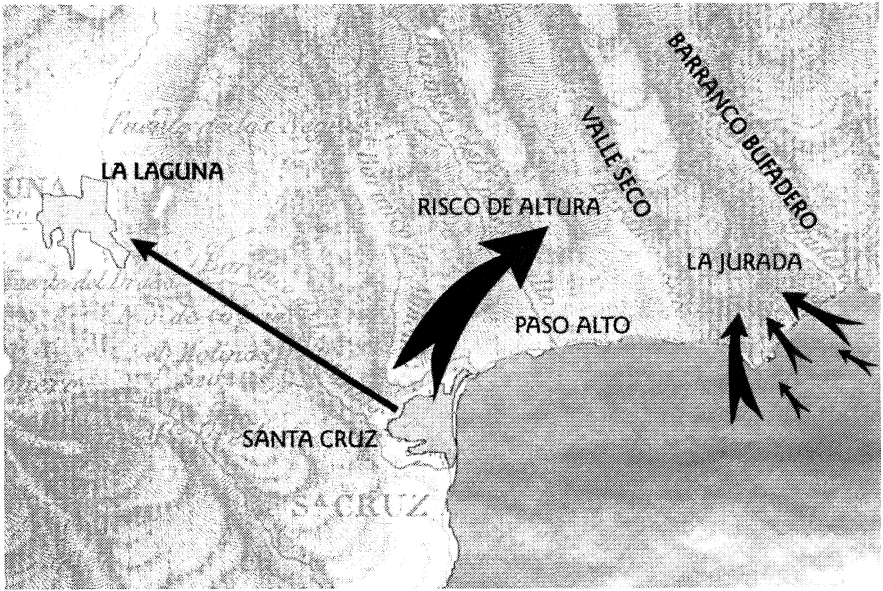


Figura 2.

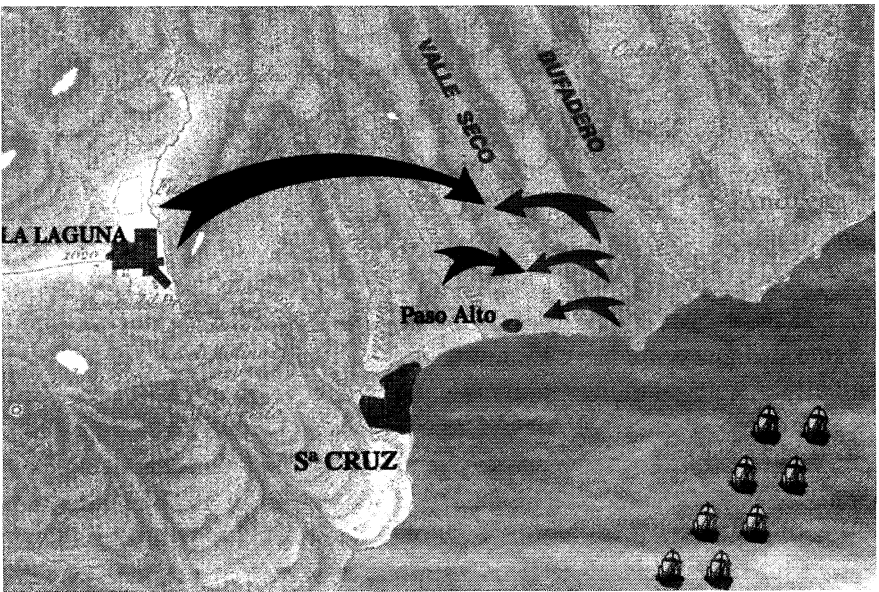


Figura 3.

presa, fijadas las fuerzas en los altos de Paso Alto y con lo accesos por el Norte a la ciudad de Santa Cruz en poder de las fuerzas españolas, la operación podía darse por fracasada, por lo que los británicos decidieron retirarse. El Theseus se aproximó a la costa y previa señal Nelson ordenó la retirada de la fuerza que amparada por la obscuridad de la noche inició la retirada hacia la playa.

El General Gutiérrez intuyó acertadamente que no se produciría un nuevo intento de desembarco por el Norte y que en caso de reiterarse consistiría, como así ocurrió, en un ataque frontal a la ciudad y en consecuencia ordenó que quedase solamente un retén descompuesto por 30 hombres en Paso Alto y que las fuerzas se concentrasen en Santa Cruz, dando al propio tiempo instrucciones para la defensa de los puertos de La Candelaria, San Isidro y Tejina. Así mismo se preparó al Batallón de Canarias para acudir a cualquier punto necesario y ordenó el envío de nuevos refuerzos procedentes de los cinco regimientos provinciales de milicias y se dieron órdenes a todos los castillos, torres y baterías para que se aprestasen para el combate.

MANIOBRA DE DIVERSIÓN DE LA ESCUADRA DE NELSON

Una vez reembarcadas las fuerzas, las tres fragatas levaron anclas y maniobraron cerca de la costa llevando a cabo una maniobra de diversión, llegando hasta las proximidades de Barranco Hondo y de La Candelaria sobre las tres de la tarde del día 24. Todos estos movimientos tuvieron una acertada réplica. En efecto, el General Gutiérrez estableció su puesto de mando en el Castillo de San Cristóbal, y después de hacer su proceso de decisión, concluyó que el enemigo atacaría de noche para evitar el fuego artillero y en la reunión que mantuvo con todos los Mandos en la mañana de ese mismo día 24 expuso su convicción de que el enemigo intentaría una maniobra de ruptura sobre la ciudad, intentando alcanzar el muelle y tomar el Castillo de San Cristóbal. Consecuentemente, desplegó hacia la derecha del Castillo a las fuerzas mejor adiestradas, mientras que hacia su izquierda, es decir hacia Paso Alto a las que le merecían menos confianza, como las de la dotación francesa de la corbeta apresada por los ingleses.

SEGUNDO DESEMBARCO. EL ATAQUE

Nelson reunió en Consejo a sus Comandantes, y a la vista del fracaso del Plan original, les comunicó su decisión de tomar la ciudad a toda costa para salvar el honor de la Royal Navy. Cabe pensar que este marino genial, hasta entonces imbatido, tal vez pensase conseguir una victoria brillante que le proporcionase el título de Conde de Santa Cruz, emulando al Almirante Jervis cuya victoria en el Combate del Cabo de San Vicente le había proporcionado el título de Conde de San Vicente. En la carta que escribió ese mismo día a su Jefe dijo expresamente:

«Esta noche humilde como soy, tomaré el mando de todas las fuerzas destinadas a desembarcar bajo el fuego de las baterías de la ciudad, y mañana probablemente será coronada mi cabeza con laureles o con cipreses».

Durante todo el día 24 la Escuadra Británica se mantuvo voltegeando frente a la costa de Tenerife próxima a Santa Cruz, sin mostrar las intenciones sobre el lugar elegido para el desembarco. Procedente de las aguas de Cádiz se incorporó la fragata «Leander» de 50 cañones

A las 6 de la tarde la Escuadra fondeó a unas 2 millas al Nordeste de Santa Cruz, es decir en la misma zona en la que había fondeado el día 22.

A las 7 de la tarde abrió fuego con escasa precisión la bombardera «Rayo» sobre el fuerte de Paso Alto, bajo la protección de una fragata. Este bombardeo fue contestado por las baterías del Castillo.

A las 9 de la noche la Fuerza de Desembarco inició la fase de embarque. Constaba de 700 hombres distribuidos en 6 grupos de lanchas, 180 en la balandra «Fox» y 80 en una goleta canaria apresada días antes.

A las 12 de la noche del día 24 comenzó la fase del movimiento buque-costa, según la terminología anfibia, iniciado por la balandra «Fox», a cuyo bordo iba la fuerza de elite, arrumbando hacia el puerto de Santa Cruz. Mientras tanto continuaba el duelo artillero entre la bombardera «Rayo» y las baterías del Castillo de Paso Alto.

Dos horas después, es decir a las 2 horas del día 25 cesó el bombardeo del «Rayo» y la Fuerza de Desembarco continuaba su navegación en

demanda del puerto, en una noche cerrada con escasa visibilidad y con una fuerte marejada, sigilosamente, pues se habían forrado los remos con lonas para evitar el ruido al entrar en el agua.

El Jefe de la Fuerza de Desembarco designado era el Capitán de Navío Troubridge comandante del «Culloden», sin embargo Nelson decidió mandar personalmente ante el fracaso del primer intento, lo que desde un punto de vista orgánico resultaba un tanto anómalo.

El primer objetivo era el muelle de Santa Cruz y el Castillo de San Cristóbal. La idea de la maniobra consistía en desembarcar agrupados en el muelle, tomar el Castillo de San Cristóbal y desplegar en orden de batalla en la Plaza de la Pila, hoy conocida como la Plaza de la Candelaria, desde allí intimidar a la población y esperar su reacción. El armamento de la Fuerza de Desembarco consistía en fusiles, hachas y algunos cañones.

La fragata española «San José», fondeada frente a Santa Cruz dio la alarma cuando la fuerza se encontraba a unos 500 metros del muelle y casi simultáneamente el Castillo de Paso Alto dio también la alarma. Las fuerzas defensoras que estaban preparadas reaccionaron instantáneamente, iniciando un fuego nutrido todas las baterías desde el Castillo de Paso Alto hasta el Castillo de San Telmo, con toda clase de proyectiles y de metralla, resultando para los británicos un verdadero infierno.

La marejada y la resaca dispersó a la Fuerza hacia el Sur. De los 6 grupos solamente 3 llegaron al muelle pero con la fuerzas muy mermadas. Solamente 5 botes alcanzaron el muelle, otros encallaron en la costa entre los castillos de San Cristóbal y de San Telmo, siendo hostigados por el fuego de las milicias. Nelson a bordo del cuarto bote, recibió antes de desembarcar un impacto en el brazo derecho y fue evacuado al «Theseus» donde un cirujano francés se lo extirpó. El grueso de la fuerza no alcanzó el muelle, la mayoría de los mandos ingleses que llegaron al muelle cayeron muertos o heridos.

La artillería de los fuertes que iban desde Paso Alto hasta San Cristóbal hundió a la balandra «Fox» pereciendo 97 hombres e hiriendo a otros muchos que fueron auxiliados por los hombres del bote de Nelson, quien a pesar de estar herido puso de manifiesto su entereza.

Las fuerzas que alcanzaron el muelle, en total unos 100 hombres consiguieron alcanzar la batería allí instalada e inutilizaron sus cañones,

pero quedaron fijadas sin poder avanzar al resultar cogidos entre los fuegos de la batería del Castillo de San Cristóbal y los de las milicias desplegados en la Alameda de la Marina (Figura 4).

Los tres grupos restantes abatieron hacia el Sur, consiguiendo desembarcar en las playas que iban desde la Caleta al Barranco de los Santos. El grupo que estaba bajo el mando directo de Troubridge logró alcanzar La Caleta e intentó tomar el Castillo de San Cristóbal por la espalda sin conseguirlo. Troubridge tuvo la arrogancia de enviar a un sargento al Castillo de San Cristóbal con un mensaje para el General Gutiérrez invitándole a la rendición. Seguidamente se dirigió a la Plaza de la Pila junto con las fuerzas que consiguieron desembarcar en el Barranco del Aceite, con el objeto de esperar refuerzos.

Los dos grupos que quedaban desembarcaron en la Playa de las Carnicerías y siguieron por el Barranco de los Santos. A pesar de estar diezmados constituían la fuerza desembarcada más numerosa. Al principio sus ataques tuvieron éxito pero posteriormente las fuerzas del Batallón de Canarias y las partidas de Cuba y de La Habana efectuaron un contraataque

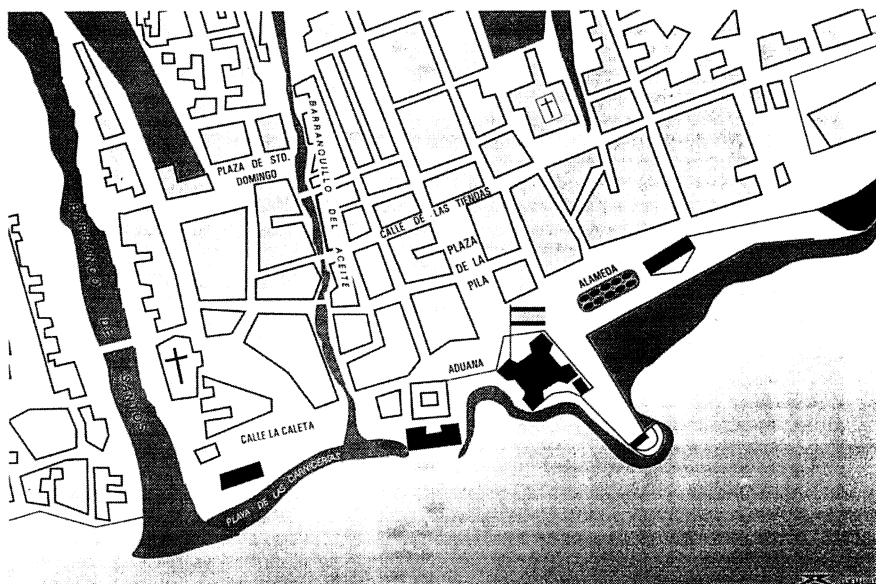


Figura 2.

de flanco que les empujó hacia la Plaza de Santo Domingo donde se unieron con las fuerzas de Troubridge, que cansado de esperar en la Plaza de la Pila se habían dirigido a ella. Las fuerzas españolas cercaron a las británicas en dicha plaza.

Para cortar la posible retirada a los ingleses y también para impedir refuerzos que procediesen de los buques, el Batallón de Canarias recibió la orden de ocupar el muelle y al Regimiento de la Laguna se le ordenó dirigirse también al muelle en dos columnas una por la retaguardia de la Plaza de Santo Domingo, con el fin de evitar la progresión británica hacia el interior y la otra siguiendo la línea de costa. La primera consiguió cercar al enemigo en el convento de Santo Domingo.

Troubridge, a pesar de encontrarse en una situación angustiosa tuvo de nuevo la ridícula osadía de exigir la rendición, a lo que el general Gutiérrez respondió con contundencia y dignidad. Mientras tanto el fuego proseguía con menor intensidad.

En la amanecida del día 25, Nelson intentó reforzar el ataque, enviando 15 botes que se dirigieron hacia el muelle. Se abrió fuego sobre ellos hundiendo a 3, los 12 restantes viraron y regresaron a los buques.

La situación resultaba desesperada para los británicos, porque parte de sus fuerzas estaban fijadas en el muelle, cuya batería, inutilizada momentáneamente por los atacantes, fue recuperada entrando en acción con el grueso de la fuerza cercada y refugiada en el convento de Santo Domingo y sin posibilidad de conseguir refuerzos. Troubridge se rindió ante la triste realidad y envió al Comandante Hood a parlamentar, con objeto de conseguir una derrota honrosa. Se produjo un pequeño intento de intimidación, negándose el General Gutiérrez a hablar, hasta que por fin a las 7 de la mañana los ingleses firmaron su rendición.

LA RENDICIÓN Y EVACUACIÓN

Las condiciones de la rendición fueron honrosas para los británicos: los ingleses embarcarían con todas sus armas, se devolverían los prisioneros y se comprometían a que ninguno de los buques de su Escuadra volvería a atacar a ninguna de las islas del Archipiélago Canario.

La batalla apenas había durado 5 horas. Momentos después de las 7 de la mañana y ante la aproximación de los buques Theseus y Emerald al Valle de San Andrés se produjo un intercambio de fuegos que destruyó al primero una vela. Así mismo la bombardera Rayo se acercó a la costa y sostuvo un duelo artillero con las baterías costeras sufriendo algunos desperfectos.

Las tropas atacantes salieron del convento de Santo Domingo hacia la Plaza de la Pila formadas, desfilando con las banderas desplegadas a tambor batiente y bajo la vigilancia de las fuerzas defensoras. El General Gutiérrez contempló el desfile desde el Castillo de San Cristóbal.

El reembarque resultó difícil al haber sido destruidas la mayor parte de las lanchas, por lo que tuvo que hacerse con la ayuda de algunos botes y de dos bergantines españoles.

Al día siguiente, o sea el día 26, desembarcó Troubridge con bandera blanca con el fin de recoger los heridos, portando una carta de Nelson para el General Gutiérrez en la que le agradecía su magnanimidad con los atacantes, puesto que había ordenado la hospitalización de los heridos y había proporcionado abundantes raciones de pan y de vino. El General invitó a su mesa a los Comandantes de los buques. La caballerosidad de los dos mandos se puso de manifiesto con el envío por parte de Nelson de un queso y de una barrica de cerveza, a lo que correspondió el general con dos botellones de vino y una carta en la que se expresaba en términos parecidos.

Por la tarde de ese mismo día los buques rindieron honores fúnebres, con 25 cañonazos y arriado de sus banderas en recuerdo del comandante de la fragata «Terpsichore» muerto heroicamente el día anterior.

En las primeras horas de la tarde del día 27 de julio, zarpó la Escudra Británica, dejando como recuerdo de su derrota, la bandera de la fragata «Emerald», un cañón de campaña y numerosas armas blancas y de fuego que se conservan en el Museo Militar de Santa Cruz de Tenerife junto, entre otros recuerdos con el famoso cañón *Tigre*, el que según la tradición, aunque no está demostrado, fue el que hirió a Nelson.

Nelson se prestó a llevar el parte de la victoria al ministro español de la guerra, parte que entregaría en Cádiz la fragata «Emerald».

Las bajas británicas se cifraron en 177 ahogados, 51 muertos por las armas, 128 heridos y 5 desaparecidos. Las pérdidas españolas fueron 32 muertos y 40 heridos.

ANÁLISIS DEL ATAQUE Y DE LA DEFENSA

La composición de la fuerza anfibia de Nelson demuestra que la misión no consistía en atacar a Santa Cruz para conseguir presas valiosas procedentes de los buques surtos en sus aguas, tal y como han dicho los ingleses con el evidente propósito de minimizar la importancia de su derrota. Para este cometido hubiera sido más que suficiente contar con solo tres fragatas. Se trataba, por lo tanto de un desembarco en fuerza, para conquistar la ciudad de Santa Cruz de Tenerife y por supuesto con el fin de contar con la importante situación estratégica de las islas Canarias. Los ingleses nunca se fueron de donde habían desembarcado. Las instrucciones de Nelson a Troubridge corroboran este aserto. Era la tercera vez que los ingleses intentaban apoderarse de Santa Cruz. Anteriormente, lo habían intentado el Almirante Blake en 1657 y en 1706 el Almirante Gennings.

La composición de la Escuadra demostró ser insuficiente en calidad y en cantidad. La entidad de las fuerzas defensoras, cuyo número global de las fuerzas participantes se cifran en 1.600 hombres, exigía una fuerza de desembarco mayor, que fue de sólo unos 1.000 hombres de los que, únicamente, 400 consiguieron y pudieron poner pie en tierra. Este error era consecuencia de una falta de información sobre las fuerzas defensoras, incrementado por una sobrevaloración de las posibilidades propias producidas por los recientes éxitos. Este menosprecio del enemigo les costó muy caro.

Al parecer no se estudió la hidrografía y la meteorología de la zona. De las informaciones dadas por Troubridge se desprende el desconocimiento que tenían de las playas próximas. El estado de la mar fue un gran enemigo que dispersó las lanchas e incluso produjo la pérdida de algunas de ellas. El día y la hora del desembarco fueron mal elegidos.

El ataque careció del factor fundamental de todo asalto anfibio, la sorpresa táctica, ya que los defensores estaban alertados por los últimos

ataques británicos, en los que habían apresado con facilidad a buques fondeados en sus aguas.

Los buques de Nelson no contaban con la artillería adecuada para batir fuertes y baterías costeras. El bombardeo naval fue ineficaz, en contraste con la eficacia de la artillería de costa. Hubiera sido necesario contar con más bombardas equipadas con morteros, que podían realizar un tiro curvo por elevación, ya que los navíos y las fragatas montaban cañones aptos para el combate naval, que solo podían efectuar tiros con bala rasa.

La maniobra en tierra precisaba también de una buena preparación artillera. El ataque del día 25 consistía en una operación frontal de ruptura, que no es adecuado cuando el enemigo, como en este caso, tiene organizada una defensa en profundidad, que le impide el envolvimiento por los flancos.

La victoria lograda por el General Gutiérrez no ha sido suficientemente conocida y valorada, seguramente por la rapidez, solo en 5 horas, y la facilidad con la que se consiguió.

El General Gutiérrez dominó la situación desde el primer momento y se adelantó a las intenciones del enemigo. Sus disposiciones y órdenes fueron ejecutadas con precisión. Aprovechó el terreno y explotó a fondo las posibilidades de sus fuerzas que desplegaron con extraordinaria rapidez.

El fuego artillero fue eficaz debido al elevado adiestramiento de los artilleros. La actuación de las Reservas fue también un fiel reflejo de su buena instrucción.

El ataque inicial, es decir, el ataque por el Norte del día 22, fue abortado gracias a la rápida intervención de la infantería que evitó la toma del Castillo de Paso Alto y del Valle Seco. Nelson reconoció que con esto había fracasado su plan principal.

En el asalto a Santa Cruz el fuego artillero fue realmente decisivo, con Nelson herido, la balandra «Fox» hundida, las lanchas destrozadas y el refuerzo fracasado.

La acción de las fuerzas defensoras llevó a hacer creer al propio Nelson que su composición era de unos 8.000 hombres españoles y de 100 franceses armados.

CONCLUSIONES

1ª. El fracasado desembarco anfibio fue debido en gran parte a la brillante defensa de las fuerzas defensoras y a la heroicidad y rapidez en la movilización del pueblo tinerfeño.

2ª. La confianza en sí mismo de Nelson, unida a la infravaloración del enemigo contribuyó a su derrota.

3ª. El ataque se llevó a cabo con arrojo e intrepidez y con voluntad de vencer por parte británica.

4ª. El ataque fue tan audaz como mal concebido.

5ª. Esta batalla constituye un hecho glorioso de las Armas Españolas conducidas por un insigne y valeroso militar, a quien se le puede aplicar aquello de «y tanto el vencedor es más honrado cuando más el vencido es reputado» (Cervantes en El Quijote).

ANEXO I

A bordo del Theseus, 20 de julio 1797.

Señor:

Os encargo que toméis bajo vuestras órdenes el número de marineros y soldados nombrados al margen, que estarán al mando de los capitanes Hood, Freemantle, Bowen, Miller y Waller; los soldados, al mando del capitán Tomás Oldfiel, y un destacamento de la artillería real, mandado por el subteniente Baynes, embarcados todos en las fragatas Seahorse, Terpsíchore y Emerald. Con estas fuerzas os adelantaréis hacia la plaza de Santa Cruz, procurando no ser descubiertos, y embarcando todos los hombres que quepan en los botes, efectuaréis vuestro desembarco por la parte Nordeste de la bahía, próximo a una gran fortaleza que por allí se divisa. Asegurada la posición, os adelantaréis en masa hacia la plaza y

batería principal del muelle y enviaréis mi carta si lo juzgáis más a propósito, la cual contiene una intimidación, cuya copia os envío, que deberá ser aceptada o rechazada en el plazo que en ella fijo, a menos que no tengáis ningún motivo para prorrogarlo y siempre que no se altere su sentido en lo más mínimo. Dejo a vuestra discreción el tomar todas las medidas más eficaces al pronto cumplimiento de mis órdenes, las cuales se reducen a posesionarse de todos los cargamentos y tesoros que se hayan desembarcado en Tenerife o se desembarquen en adelante.

Confiado en la habilidad, valentía y celo que os caracterizan, así como a todos los que están bajo vuestras órdenes, sólo me resta desearos de buen corazón el mejor éxito, asegurándoos que soy vuestro muy afectuoso y fiel servidor. Horacio Nelson».

ANEXO II

Theseus, 20 de julio de 1797.

1º. Los botes de cada buque se mantendrán reunidos, remolcándose recíprocamente para que la gente de un mismo barco no se aparte una de otra; todos ellos formarán seis divisiones (grupos), que procurarán llegar a tierra al mismo tiempo.

2º. Las tropas de los navíos de línea se formarán en sus respectivas lanchas para dirigirse a tierra.

3º. Inmediatamente rompa el fuego la plaza sobre los botes, contestará la bombardas sin interrupción hasta tanto que el enemigo o nosotros enarbolemos bandera de tregua.

4º. Quedará un capitán encargado de inspeccionar los botes que se retiren de la orilla para conservarlos unidos, cuidando con especialidad de que desembarquen todos los hombres con las piezas de campaña.

5º. Las fragatas fondearán lo más cerca posible después que esté dada la alarma y de que las fuerzas desembarcadas se hayan aproximado a la batería al NE. del puerto.

6º. Desembarcadas las fuerzas, se dirigirán sin perder tiempo a retaguardia de la batería al NE. de la bahía, a la cual no hostilizarán inmediatamente, tomando antes posición sobre la altura que la domina.

7°. Cada buque desembarcará el número de hombres señalado en otra parte con sus correspondientes oficiales, menos los que estén en comisión y los criados, según se determina en la carta dirigida al Capitán de Navío Troubridge. Queda al arbitrio de los Comandantes acrecentar el número de hombres que han de desembarcar, con tal que queden a bordo los suficientes para la maniobra del buque y tripulación de las lanchas; cada Comandante está facultado para desembarcar y mandar a sus marineros bajo las órdenes del capitán Troubridge.

8°. Se recomienda que los marineros lleven sus uniformes y todos sus cinturones de lona.

9°. Las tropas de marina estarán al mando del capitán Oldfield, como oficial más antiguo, y él, así como el subteniente Baynes y sus artilleros, bajo las órdenes del Comandante Troubridge.

Horacio Nelson»

ANEXO III

Theseus, 21 de julio de 1797.

Los oficiales y hombres armados del Culloden estarán prontos para trasladarse al Terpsíchore, llevarán cuatro escalas de cuatro brazas de largo, martillos, cuñas y hachas.

Los remos de los botes se forrarán con bayetón o lona.

El Culloden y el Zealous construirán cada uno una plataforma para cañones de 18, y el Theseus, un carro para arrastrar la artillería. Cada buque se proveerá de tantos toneles de hierro como sea posible, pues los de madera son expuestos a romperse en un apuro. El Seahorse construirá una plataforma para cañones de 9 pulgadas.

Horacio Nelson»

ANEXO IV

Theseus, 20 de julio de 1797.

Señor:

Tengo el honor de participaros que he venido aquí a exigir la inmediata entrega de la fragata Asturias, procedente de Manila y con destino a Cádiz, perteneciente a la Compañía de Filipinas, con su cargamento completo, y asimismo todos los demás cargamentos semejantes que hayan sido desembarcados en Tenerife y no sean para el consumo de sus habitantes.

Y siendo mi mayor deseo que ningún insular sufra por las consecuencias de mi petición, ofrezco las siguientes honrosas condiciones, que espero admitáis; pero si las rehusáis, todos los horrores de la guerra que recaerán sobre los moradores de Tenerife serán imputados por el mundo a vos, a vos únicamente, pues destruiré a Santa Cruz y a las demás plazas de las Islas por medio de un bombardeo, exigiendo además una fuerte y pesada contribución.

Artículo 1.º Deberán entregarme los Fuertes, poniendo al momento a las fuerzas británicas en posesión de las puertas.

2º. La guarnición depondrá las armas, permitiéndose, sin embargo, a los oficiales que conserven sus espadas.

3º. Con tal que se cumpla con el primer artículo de que se me entreguen los cargamentos ya citados, no se exigirá a los habitantes ni la más pequeña contribución, pues, al contrario, gozarán bajo mi protección de toda seguridad en sus personas y propiedades.

4º. No se ejercerá intervención alguna en la Santa Religión Católica; sus ministros y todas sus Ordenes regulares estarán bajo mi especial cuidado y protección.

5º. Las leyes y magistrados vigentes continuarán como hasta aquí, a no ser que la mayoría de los isleños deseen otra cosa.

Aceptados todos estos artículos, los habitantes de Santa Cruz depositarán sus armas en una casa al cuidado del obispo y del primer magistrado, siendo muy honorífico para mí el consultar con estos señores sobre todas las ventajas que puedan proporcionar a los habitantes.

Dentro de media hora espero la aceptación o la repulsa.

Horacio Nelson»

BIBLIOGRAFÍA

ARENCIBIA, J.J.: *La Victoria del General Gutiérrez sobre el Almirante Nelson.*

MONTEVERDE MOLINA, J.: *Derrota de la Escuadra del Almirante Nelson en la Plaza de Santa Cruz de Tenerife el 25 de Julio de 1797.*

LANUZA CANO, F.: *Ataque y derrota de Nelson en Santa Cruz de Tenerife.*

FERNÁNDEZ DURO, C.: *Armada Española.*

VV.AA.: *España y el mar en el siglo de Carlos III.*

VV.AA.: *El buque en la Armada Española.*

ÁLVAREZ-MALDONADO, R. Y GAMUNDI, A.: *Las operaciones anfibias.*